

Ferrante según Ferrante

“Mis protagonistas son ecos de mujeres reales”

BIBLIOGRAFÍA

Crónicas del desamor
Trilogía que recoge las novelas:

El amor molesto

Los días del abandono

La hija oscura

Dos amigas
Tetralogía que incluye las novelas:

La amiga estúpida

Un mal nombre

Las deudas del cuerpo

La niña perdida

TODAS LAS NOVELAS EDITADAS EN CASTELLANO POR LUMEN

CARLES BARBA

Elena Ferrante ha escondido su rostro, su sexo y su identidad, pero no su pensamiento. En los últimos años ha aceptado unas pocas entrevistas, todas por correo electrónico –entre ellas, la clásica de *Paris Review*–, y leyéndolas es posible situar su persona en un contexto biográfico, y su obra en una reconocible tradición literaria. Y también resulta más entendible su invisibilidad.

Vida pública, vida privada. Héte aquí cómo explica por qué no da la cara y se escuda en un *nom de plume*. En 1992 publicó en Italia su primera novela, *El amor molesto*, que tuvo una muy positiva acogida por parte de lectores y crítica. “Entonces el realizador Mario Martone la leyó y la convirtió en un filme memorable. Esto ayudó al libro, pero también hizo que los medios se fijaran en mí personalmente. En parte por ello decidí no publicar nada en los siguientes diez años, al cabo de los cuales, con tremenda ansiedad, resolví dar a mi editor *Los días del abandono*”.

Nuevamente la novela cosechó un éxito si cabe más grande, amplificado por la película que también se rodó. “Fue a partir de este momento cuando determiné, definitivamente, separar mi vida privada de la vida pública de mis libros, lo que comportó innumerables dificultades

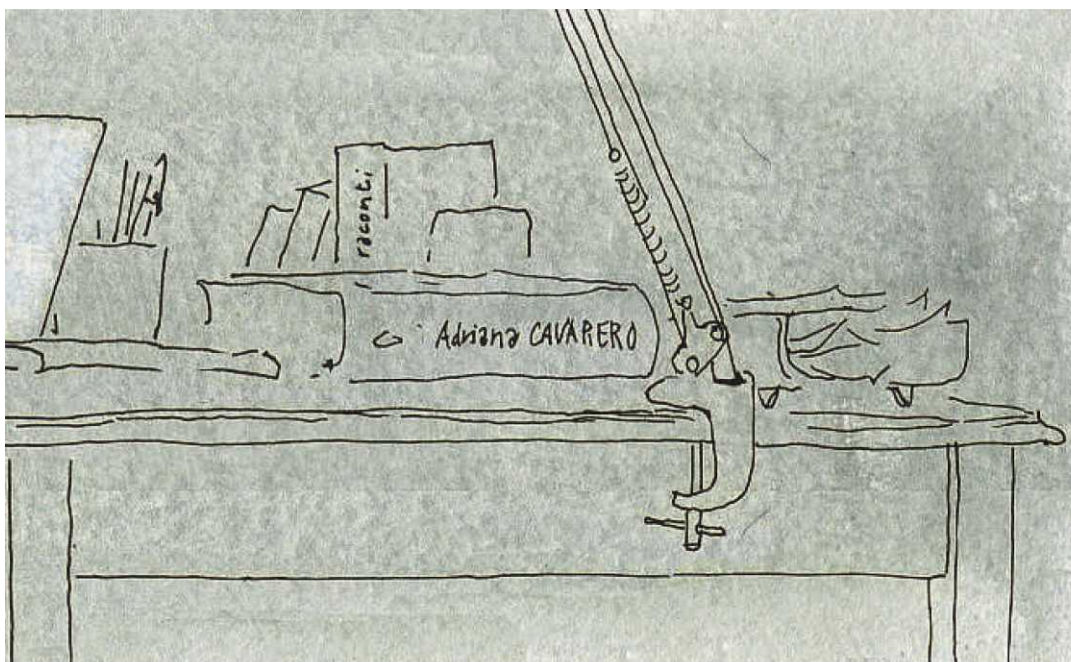
que aún duran. En todo caso puedo decir con cierto orgullo que en mi país los títulos de mis novelas son más conocidos que mi nombre. Y creo que tal dato es un buen logro”.

Mujeres protagonistas. Por lo demás Elena Ferrante, en sus contadas declaraciones a la prensa, no ha tenido reparos en extenderse sobre los temas fundamentales de su literatura: Nápoles, el mundo grecolatino, la capacidad de la ficción para ahondar en el caos de la vida y, sobre todo, las relaciones turbulentas entre las mujeres, especialmente entre amigas y entre madres e hijas. “Las protagonistas de mis historias son todas ecos de mujeres reales que, ya sea por su sufrimiento o su combatividad, han activado mi imaginación: mi madre, una amiga de infancia o relaciones próximas cuyos avatares me ha sido dado conocer. Mis mujeres son fuertes, educadas, autoconscientes y están al corriente de sus derechos, pero al mismo tiempo están expuestas a inesperadas crisis, a subordinaciones de toda clase y a malinterpretar sus emociones”.

Clichés masculinos. Ferrante no oculta que para describir con autenticidad los flujos de conciencia de la psique femenina, antes ha tenido que demoler una serie de clichés arraigados en su medio social y na-

cional. “Crecí en la idea que si no me dejaba absorber por el mundo de los hombres eminentes, si no me contagiaba de su excelencia cultural, corría el riesgo de no existir. De repente empecé a leer libros que exaltaban la diferencia femenina, y mi pensamiento sufrió una convulsión. Me di cuenta de que tenía que hacer todo lo contrario. Tenía que empezar conmigo misma y con mis relaciones con las mujeres si quería darme a mí misma una forma”. A través de la ficción ha sido precisamente cómo Ferrante ha explorado la *terra incognita* de las pulsiones femeninas más inaprensibles, y en especial la violencia, la rabia y el erotismo que pueden anidar en una amistad entre chicas como las de sus personajes Lila y Lenú. Tal brutalidad ha favorecido irónicamente que se haya creído que sus libros sólo podían haber sido escritos por un hombre. Y que el pobre novelista napolitano Domenico Starnone, cada vez que es entrevistado tenga que desmentir haber escrito *La hija oscura* o *La amiga estúpida*.

Malentendidos como estos no tienen para nuestra autora otra causa que la colonización masculina de la realidad. “Un día tras otro las mujeres están expuestas a toda clase de abusos. Pero todavía persiste la idea que las vidas de las mujeres, por llenas de conflictos que estén, no pueden ser expresadas más que



con los módulos que el mundo masculino define como femenino. Si tú transgredes esta milenaria certeza inventada por ellos, entonces es que no eres en absoluto una mujer”.

La palabra justa. Resulta curioso, al hojear este manojito de entrevistas, ver cómo una autora tan reservada con su intimidad, al calor de la conversación se suelta y revela secretos de su taller inventivo. Al hablar de la sinceridad en la literatura –aspecto muy elogiado en la suya– dice sin rodeos: “La cuestión más urgente para un escritor parece ser: ¿con qué experiencias cuento, qué experiencias me siento capaz de narrar? Pero esto no es lo esencial. El más candente asunto es: ¿cuál es la palabra, cuál el ritmo de la frase, qué tono se adecúa a las cosas que conozco? Sin las palabras pertinentes, sin una larga práctica en engarzarlas bien, nada deviene vivo ni verdadero”.

Paradójicamente tan flaubertiano celo por *le mot juste* no impide a Ferrante hermanarse con los narradores con fuelle. “Yo soy una *storyteller*. Siempre me ha interesado más contar cosas que perderme en filigranas de escritura. Italia tiene una flaca tradición en este sentido, incluso hoy. Abundan aquí las páginas hermosas y suntuosas pero no el chorro de la narración que te arrastra incluso cuando se vuelve densa. Un ejemplo deslumbrante de ello es Elsa Morante. Trato de aprender de sus libros, pero me parecen insuperables”.

Nápoles, Italia. Italia, por cierto, está en la médula de su trilogía y tetralogía narrativas, y aunque cree que “hoy resulta arduo ser un buen italiano, diferente del modelo propuesto por la prensa y la televisión, existen excelentes italianos en cualquier esquina de nuestra vida cívica,

apesar de que nos salgan en la tele”. Y si la Italia de los últimos cincuenta años impregna su corpus, no digamos Nápoles y la Campania, escenarios de su infancia y primera juventud. “Ahí aprendí antes de los veinte años, y muy deprisa, todo lo bueno y lo malo del país y del mundo. De modo que recomiendo a todo el mundo que venga y resida aquí aunque sea unas pocas semanas. Es una escuela de aprendizaje infalible, y por las vías más inimaginables”.

El estilo ideal. Ferrante en fin ha confesado en estos interviús qué difícil le ha resultado en todo momen-

to saber si había dado con el estilo ideal. “Cualquiera que ponga la escritura en el centro de su vida acaba en la situación de Descombe, el personaje del relato *The middle years* de Henry James, quien a punto de morir y en la cúspide del éxito espera tener aún una ocasión para probarse a sí mismo y enterarse si lo ha podido hacer mejor. Dicho de otro modo, uno vive siempre con el sentimiento desesperado expresado en la exclamación del Bergotte de Proust cuando ve aquella mancha de amarillo en un Vermeer y se dice: ‘Así es cómo yo debería haber escrito’”.

El autor, su imagen y su obra. Una de las razones de que haya preferido estar fuera de foco, tendría que ver con esta autoexigencia como artista. Y con cierta hostilidad hacia los medios que según ella “han impuesto obsesivamente entre los autores un reflejo de autopromoción”. “Los medios parece que no puedan debatir sobre una obra literaria sin remitirse a un escritor-héroe singularizado. Pero no hay obra literaria que no sea fruto de la tradición, de muchas y variopintas destrezas, y de una especie de inteligencia colectiva”. Con el anonimato, en definitiva, Ferrante ha tratado de eludir una imagen manufacturada de sí misma y “a lo largo de veinticinco años, la ausencia ha mantenido abierto para mí el espacio creativo. Y una vez he sabido que el libro terminado haría su camino sin mí, como si el libro fuera un pequeño perro y yo su amo, he experimentado una sensación exaltante sobre la práctica de escribir. Me he sentido como si hubiera liberado las palabras de la cárcel de mi yo”. |

las frases

“En mi país los títulos de mis novelas son más conocidos que mi nombre. Y eso es un buen logro”

“Soy una ‘storyteller’. Siempre me ha interesado más contar cosas que perderme en filigranas de escritura”

“Mis mujeres son fuertes, educadas, autoconscientes, pero están expuestas a inesperadas crisis”